

El triunfo socialista, camino de la autonomía negociada

Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 17.

EL triunfo de los socialistas catalanes, el fracaso de Alianza Popular y de la Democracia Cristiana y la victoria de los partidos autonomistas son los tres aspectos que caracterizan el resultado de los comicios en Cataluña. La victoria de la izquierda se ha hecho especialmente visible en la provincia de Barcelona, en donde socialistas y comunistas se han adjudicado más del 49 por 100 de los votos. Por su parte, la Unión de Centro Democrático, que en el «ranking» de las cuatro provincias ha conseguido el tercer lugar, en Barcelona ha tenido que conformarse con el cuarto puesto, que, además de socialistas y comunistas, a los «hombres de Suárez» también les han aventajado los «hombres de Jordi Pujol».

La victoria socialista había sido apuntada en los resultados de los sondeos que aparecieron pocas jornadas antes de la consulta. Sin embargo, el porcentaje obtenido en toda Cataluña ha superado, con mucho, las previsiones. Por su parte, la coalición de centro izquierda (Pacte Democràtic per Catalunya), que cuenta como líderes a don Jordi Pujol y a don Ramón Trias Fargas, ha visto defraudadas, en parte, sus esperanzas. No sólo figuraba en primer lugar, según algunos de los sondeos, sino que en todos los demás aparecía en el segundo puesto con un número de votos sensiblemente mayor al obtenido. También ha habido sorpresas —ésta positivas respecto a sus intereses— para los comunistas catalanes, que esperaban adjudicarse en Barcelona cuatro actas de diputado y han conseguido siete.

Si el fracaso de la democracia cristiana ha sido visible —han conseguido sólo dos escaños en el Congreso por la circunscripción de Barcelona—, después de una campaña electoral costosísima y en la que han echado mano, con excesiva frecuencia, de los líderes democristianos italianos, el derrumbe de Alianza Popular ha superado los pronósticos. Tras una campaña publicitaria que sólo por lo que concierne a Cataluña ha costado más de cien millones de pesetas— estas cifras fueron reconocidas oficialmente por el señor López Rodó en una reciente rueda de Prensa—, únicamente se ha situado en el Congreso el ex ministro del Plan de Desarrollo. Situación que, sin embargo, deberá ser ratificada hoy, puesto que aún quedan por escrutar el 10 por 100 de los votos de la provincia de Barcelona y los resultados podrían rebajar el porcentaje conseguido por A. P. y, por tanto, su escaño iría a cualquier otro de los partidos ganadores.

Pero lo más significativo de todas las primeras apreciaciones radica en la victoria global de la izquierda. Al casi 50 por 100 de socialistas y comunistas en Barcelona —que va más allá si se suma el 4,7 por 100 cosechado por Esquerra de

Cataluña—, hay que añadir otro dato importante. A nivel de Senado, todas las candidaturas denominadas «entesa dels catalans» («entendimiento de los catalanes») han ido al cogo en las cuatro provincias. Tal coalición se presentaba apoyada por socialistas, comunistas, izquierda y sectores independientes de la Asamblea de Catalunya. Además, por Barcelona, el cuarto senador es don Lluís Maria Xirinacs, auspiciado por grupos no alineados y por gran parte de los partidos de extrema izquierda. En cuanto a Gerona, el cuarto lugar ha correspondido a un líder del Pacto Democrático (pujolistas socialdemócratas), lo mismo que en Lérida. Sólo en Tarragona Unión del Centro ha conseguido situar a uno de sus candidatos en el bloque senatorial.

Cabe resaltar, asimismo, que la calma es absoluta en Cataluña. Ni una sola alteración grave del orden público se ha registrado aquí, a pesar de algunos pronósticos. La insistente recomendación de los partidos ganadores ha pesado más que determinados deseos minoritarios de forzar una situación de hecho a fin de proclamar la Generalidad y el Estatuto de 1932. El camino para obtener este objetivo conduce a la negociación y así lo han expresado todos los grandes protagonistas de estos comicios. «Detrás de los sentimientos autonomistas basados en el Estatuto se encuentran el 75 por 100 de los sufragios barceloneses y una cifra similar en el resto de Cataluña. No vamos a echar este caudal imparable por la borda provocando actitudes aventureristas. La Generalidad llegará porque ahora es ya imparable», declaró a INFORMACIONES don Josep Benet, senador por Barcelona con el número más alto de votos aquí cosechados (un millón doscientos mil). El propio presidente en el exilio, don Josep Tarradellas, ha recomendado en mensaje dirigido ayer a los catalanes, la vía de la negociación. En definitiva, aquí las urnas han combinado izquierda y autonomía de forma arrolladora.